

Panamá: Soberanía *versus* Democracia (Entrevista a Raúl Leis)

Gregorio Selser

En vísperas de las elecciones del 7 de mayo de 1989, nos tocó viajar a Panamá en calidad de observadores y periodistas. Fueron días de intenso trajín, de ver con ojos y oídos, de hablar y polemizar. También lo fueron de frustración profesional, porque salvo en contadas excepciones, no tuvimos acceso a interlocutores oficiales, es decir, gubernamentales, entre otras razones por lo muy exigidos que estaban, en tiempo y en talante dialoguista, por el proceloso curso de los acontecimientos.

Llegamos algunos días antes y nos fuimos el día 10, precisamente el día en que el Tribunal Electoral resolvió cancelar las elecciones en razón de las irregularidades comprobadas en relación con el escrutinio. Horas más tarde escribimos que el error del gobierno de Panamá consistió no tanto en haber anulado los comicios el 10 de mayo, sino en no haberlo hecho con antelación al día 7, ya que le sobraban razones políticas —en lo interno y lo externo—, además de morales e intelectuales, para considerar a esa consulta electoral totalmente viciada por la ingerencia foránea, en algunos casos tan abierta como demostrable. Aún hoy, pasada la confrontación y enfriados los ánimos, ratificamos esa opinión.

Será tema de análisis y debate desbrozar en qué momento y por qué se equivocó el gobierno de Manuel Solís Palma —tanto como la cúpula de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP)— al estimar que a pesar de esa intervención de Estados Unidos y de sus aliados y cómplices internos —fundamentalmente la oligarquía y la jerarquía de la Iglesia católica—, la Coalición para la Liberación Nacional (COLINA) se bastaba para derrotar en las urnas a la Alianza de Oposición Civilista (ADOC). Hubo algo así como una arrogancia triunfalista, pero sobre todo mala información y peor medición de las inclinaciones de los votantes, de hecho influidas por dos años de intensa guerra de propaganda y el mismo lapso de despolitización y desideologización acelerados de grandes porciones de la po-

blación afectada por las consecuencias del bloqueo económico exterior.

Es claro que no debe recaer toda la carga sobre la agresión estadounidense, y que vastos sectores populares resentían la indiferencia o incapacidad gubernamentales para atender a sus necesidades e intereses desde años previos a la iniciación de la ofensiva de la administración Reagan. La llamada “destorrijización” era ya una evidencia palpable en 1981 y ese proceso se incentivó después del asesinato del general Omar Torrijos. La breve presidencia de Nicolás Ardito Barletta consolidó y ratificó esa orientación antipopular y de dependencia mayúscula respecto de los organismos financieros internacionales; pero ni siquiera su forzado desplazamiento del poder mitigó los males ya producidos a la concentración populista anudada a principios de la década de los setenta y su sucesor Eric Arturo Delvalle tampoco alteró la receta deteriorante de la precaria alianza. Ya no pudo, pero tampoco quiso.

La entrevista extensa que a continuación se resume, fue realizada en vísperas de los comicios del 7 de mayo, en Panamá. Raúl Leis, sociólogo, periodista, escritor, educador y militante popular, fue uno de los entrevistados panameños. Nacido en 1947, autor de numerosas publicaciones —entre ellas *Comando Sur, poder hostil*— tres veces Premio Miró y otras tantas Premio Nacional de Prensa, es director del Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA) y editor de *Este país mes a mes*, un boletín mensual de la coyuntura panameña de consulta obligada para quienes se interesen por la problemática de ese conturbado país.

Leis no oculta durante la conversación su escepticismo en cuanto al curso general del proceso. Obviamente adversario de cualquier tipo de intervencionismo imperial, no deja de destacar la responsabilidad negativa de civiles y militares en el desarrollo de los sucesos, que aun con toda la

reconocible gravedad que estaban asumiendo no iban a tener —y así lo señaló— el desenlace de la abierta intervención militar de Estados Unidos. Con base en el eje de discusión imperio-nación/dictadura-democracia en que se plantea la reciente disyuntiva que polariza las enfrentadas posiciones, desarrolla con información pertinente los elementos de la ecuación. Advierte además que las FDP no van a consentir el triunfo de la ADOC, una profecía que se sazona con argumentos de peso que se anudan a otros que la conversación —sin agenda previa, por supuesto— va desarrollando en torno a la realidad presente panameña.

El entrevistador ha preferido ceder el mayor espacio posible al entrevistado. El resultado es un conjunto de informaciones y reflexiones no siempre habituales ni disponibles acerca de esa nación istmeña.

Gregorio Selser: — Las vísperas de las elecciones son momento oportuno para retomar el hilo de viejas reflexiones acerca de la situación panameña. Es claro que no pretendo que me des a conocer por anticipado los resultados, pero serían saludables tus reflexiones acerca de la coyuntura o del contexto en que éstas tendrán lugar.

Raúl Leis: — Retomando el tema de Panamá, antes del golpe de Estado de 1968, el movimiento sindical estaba muy reducido en cuanto a número y organización, o sea que era mucho más combativo en términos de que su enemigo de clase estaba más perfilado.

Después de 1968, a través del Código de Trabajo, del Fuero Sindical, de la cuota sindical, a través de la protección a la dirigencia sindical y a la posibilidad de organizarse, la nueva ley de tipo laboral permite a la clase obrera unificarse a través de lo que es CONATO, Consejo Nacional del Trabajador Organizado, y con esto se concreta definitivamente una manera de coordinación entre centrales sindicales de diversa orientación, desde comunista, social cristiana, social demócrata de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores), todas las líneas que normalmente se encuentran en los países latinoamericanos.

En la década de los ochenta se suceden momentos de mucha tensión en el mundo sindical, concretamente hay tres paros nacionales, uno en 1980, otro en 1983 y un tercero en 1986; puedo estar olvidando alguno. Estos paros sindicales son de protesta contra la política económica del Estado, fundamentalmente.

Quisiera rescatar lo que fue el paro de 1986, un paro nacional contra el gobierno de Ardito Barletta, cuando ya estaba Noriega como comandante (él está desde 1983). Este paro generó un proceso de represión por las barricadas que los trabajadores ponía en las calles. Incluso la policía mató a un obrero, Yito Barrantes, frente al cine Variedades, aquí en la ciudad. Se le encontraron 260

perdigonazos en el cuerpo. En ese momento Barletta trataba de imponer las medidas del FMI.

G.S.: — ¿Es entonces cuando se instaura lo que se llamó el paquete de leyes tres en uno?

R.L.: — Sí, una de las leyes era la reforma al Código Laboral. Las otras eran las reformas a la ley agrícola y a la ley industrial. Estas reformas eran requisitos del FMI para el tratamiento del problema de la deuda externa. En ese momento se produce un choque entre los trabajadores y quienes quieren imponer esas medidas.

La dirigencia del movimiento sindical es una dirigencia muy coptada; cuando digo coptada quiero decir que es gente que más que por conciencia social acepta colaborar con el Estado por ciertos beneficios personales. Yo creo que hay que hacer una diferenciación entre un dirigente sindical que por conciencia dice: "el Estado es una opción para mí", y otro que lo hace por corrupción, un poco al estilo PRI, lo que son los charros. Aquí también se desarrolló un sindicalismo charro con respecto al Estado. De la misma manera que hay gente que conscientemente está a favor del gobierno, por nacionalismo; pero hay un sector importante de la alta burocracia sindical que lo hace por determinados beneficios y no desarrolla necesariamente métodos muy democráticos en relación con su base social.

G.S.: — ¿Qué ha pasado con la crisis, que es lo que nos interesa? Todo esto, ¿cómo se expresa dentro de la crisis?

R.L.: — En primer lugar, y como tú dijiste en tu libro, el movimiento obrero es el que paga la cuota mayor de la crisis porque el desempleo se manifiesta fundamentalmente en el sector privado, en el sector obrero privado que es el que está sindicalizado en estos momentos. También hay un sector del Estado que está sindicalizado, pero la problemática es diferente porque ellos tienen una federación que no se rige por el fuero laboral, sino por otro tipo de leyes administrativas. Estamos hablando aquí del trabajador privado, que es el que sufre directamente el desempleo producto de la crisis.

G.S.: — ¿Qué rama sobre todo?

R.L.: — La construcción, que prácticamente se detuvo completamente. Ahora hay un cierto repunte, pero de ciertas construcciones que terminan alguna obra. Prácticamente no hay construcciones nuevas. Desde el año pasado para acá, las grúas, los ascensores y los volquetes quedaron paralizados donde estaban al momento del cierre de los ciento veinte bancos. Esto es particularmente dramático en una ciudad como Panamá, relativamente moderna, pequeña pero con un ritmo de construcción bastante alto.

El otro sector afectado es el que está ligado a los servicios y al comercio, porque muchas empresas comerciales, por ejemplo los hoteles, tienen que

cerrar; la reducción de la capacidad hotelera es de 50 por ciento en estos momentos, esto por supuesto supone despidos en este sector.

G.S.: — ¿Por qué la falta de demanda? ¿Disminuye el turismo?

R.L.: — Baja el turismo, baja lo que es la propia dinámica del intercambio, la gente tiende a comprar menos y entonces se vende menos, ¿por qué?, porque tus fondos fueron congelados, o los dólares que tienes guardados los guardas debajo de la cama y no los usas porque temes que la crisis regrese, entonces ahorras y eso produce un baja general de la actividad comercial en general.

G.S.: — ¿Qué sucede con la industria?

R.L.: — La industria también baja, sufre en cierta forma por ser un tipo de industria complementaria o sustitutiva en un sentido, y además es una industria básica; aquí en Panamá no hay mucha industria superflua. No se producen juguetes o artículos de lujo, se produce aceite, esas cosas que siempre se necesitan dentro del mercado y por lo menos se logra mantener un cierto nivel de productividad.

En el aspecto agrícola no, porque no hay una agroindustria alimentaria de grandes proporciones. En cuanto a la gente de campo, son trabajos por cuenta propia, tienen sus pequeñas parcelas o minifundio para su sobrevivencia y eso no fue afectado, al contrario, hubo un repunte del consumo de productos de tipo agrícola nacional, porque la gente en vez de comprar frijoles en lata, compraba los frijoles nacionales, que eran más baratos. En todo lo que es producto importado, han bajado las ventas.

G.S.: — ¿Y el gobierno no ha tenido la perspicacia de fomentar ese tipo de producción?

R.L.: — Han intentado fortalecer lo que se llama la feria libre, que es la parte del mercado, e incentivar el tipo agropecuario de inversión, el Banco Nacional sobre todo, en rubros básicos de granos. Porque sin eso ¿cómo hubiéramos sobrevivido?

G.S.: — ¿Qué pasa en el movimiento sindical en este momento?

R.L.: — Yo te diría que en el movimiento sindical (y fíjate que no estoy hablando de la masa popular sino específicamente del trabajador, si hablas de San Miguelito, la minoría son trabajadores, el gran común son del sector informal y desocupados), en relación al momento político actual, existe una relación bastante dividida. No te puedo decir que el movimiento sindical está a favor de COLINA (Coalición para la Liberación Nacional) o a favor de la oposición, está muy dividido. Hay factores que yo pienso que tienen un doble filo, por ejemplo en estos momentos los secretarios generales de la mayoría de las centrales sindicales del país están siendo postulados legisladores por COLINA. Eso tiene un filo positivo digamos, que es la posibilidad de que la gente de la clase obrera

que tiene cargo de dirección lleguen a ser legisladores, pero también tiene un filo negativo y es que ése no ha sido un proceso compartido interna y orgánicamente con sus organizaciones, sino que es como el ofrecimiento personal pero sin un consenso; y en segundo lugar, que si ellos aceptan ser legisladores tienen que renunciar a sus puestos sindicales. Ahora, si no quedan como legisladores, se queman, como se dice. Se queman porque la base sindical es muy heterogénea, la base sindical no es COLINA, es oposición, o fue gobierno; también es de derecha y de izquierda, y también es de origen rural; es una base pluriclasista y el líder gremial tiene que tener capacidad de crear un consenso y una base para una lucha gremial; pero si defendió a un partido determinado, si llegó a ser candidato de un partido, ya está totalmente identificado con ese partido.

En segundo lugar, la ley electoral de Panamá indica que los partidos tienen la capacidad de remover al candidato o legislador que no sigue la línea de su partido. No sé eso cómo será en otros países, pero tiene un aspecto muy negativo porque la base sindical dice: "si yo voto por fulano de tal como candidato y él lleva la línea del PRD y mañana choca con la línea del PALA, el PALA toma por acá y él sigue defendiendo la posición obrera, lo van a botar como legislador, entonces no tengo ni siquiera la garantía de que la oposición obrera se abra campo sola".

Son elementos, diríamos, que delimitan o marcan mucho los apoyos que se están dando. Yo te diría que el sector sindical más consciente, más nacionalista, que ha estado más ligado a los partidos de izquierda y a la lucha antimperialista, como la CNTP (Central Nacional de Trabajadores de Panamá) que está ligada al Partido del Pueblo, son gente que estaría apoyando más abiertamente a COLINA. La Central Nacional de Trabajadores, es la segunda en fuerza, está ligada al Partido Comunista.

G.S.: — ¿Cuál es la primera?

R.L.: — La Confederación de Trabajadores de la República de Panamá, (CTRP), ésa es de línea digamos socialdemócrata, ORIT. Incluso su antiguo secretario general, Luis Anderson, vive actualmente en México y es el secretario general de la ORIT, ellos están en una posición no incondicional hacia Estados Unidos, la posición de ORIT es crítica, un poco más latinoamericanista, porque ahí en ORIT también hay divergencias, como que ahí es la AFL-CIO, la que siempre impone su línea. Esta corresponde a la línea más latinoamericana que siempre está en pugna con los gringos. Yo diría que en las elecciones están divididas, que no se puede hablar de un apoyo, de una mayoría a ninguno de los candidatos de los dos sectores. No te podría fijar la proporción pero diríamos que es más o menos en grupos similares, más o menos hay

un balance en la masa obrera. Esa masa se quedó desengañada por el despido, que siente que fueron los gringos pero que los gringos lo hicieron por Noriega, le achacan finalmente esto a Noriega y entonces se convierte en ferviente opositora. Y la otra masa, ya sea por nacionalismo o por ventajas burocráticas o porque le cree a COLINA, lo apoya. Te diría que éste es más o menos el panorama sindical.

G.S.: — ¿Cómo se traduciría eso en los resultados electorales del domingo 7 de mayo?

R.L.: — ¿En cuanto al mundo sindical? Quizá de la misma manera, cuantitativamente hablando habría una especie de repartición de esa masa obrera en los dos polos; y conste que te estoy hablando de la masa obrera sindicalizada, que no hablo del trabajador u obrero informal, que es sólo el 16 por ciento de los asalariados del país.

G.S.: — ¿Hay un gran aumento del trabajo informal? ¿Siempre existió eso...?

R.L.: — Sí, cómo no, existió antes pero hay un gran aumento. Se calcula que con la crisis hubo un incremento de entre el 25 y el 30 por ciento del sector informal urbano.

G.S.: — ¿Cómo votaría ese sector informal?

R.L.: — Pienso que el sector más organizado, bueno, te lo voy a poner con el siguiente elemento, con la Cruzada Civilista. Cuando nace la Cruzada Civilista el sector que más se tira a la calle a apoyarla y que en parte resiste es el sector sindicalizado, el más organizado; ¿por qué? porque es el sector más consciente, que más analiza. ¿Cuál es la base social del panameñismo, del arnulfismo? Siempre ha sido lo que ellos mismos llaman los ciudadanos de tercer categoría, los buhoneros, los carretilleros.

G.S.: — ¿Qué son los carretilleros?

R.L.: — Es un hombre que agarra una carretilla y te muda tus muebles o que vende fruta en una carretilla. No se ve mucho por esta zona pero por el centro de la ciudad sí, uno va y contrata al carretillero para que te lleve tal cosa. Entonces buhoneros, carretilleros, desempleados, vendedores de periódicos, trabajadores por cuenta propia como pintores, fontaneros, plomeros.

G.S.: — ¿Por qué esa predilección por Arnulfo Arias?

R.L.: — Quizá también en el aspecto urbano, porque en el campo, en el sector rural también el campesino latifundista o sin tierras vota por Arnulfo, porque es un sector tradicionalmente arnulfista, y en el sector urbano porque tiene su origen justamente en el sector rural. El trabajador sin tierra o el pequeño latifundista, cuando emigra a la ciudad siendo arnulfista, generalmente se hace trabajador informal, o sea, normalmente no tiene acceso al mundo del trabajo asalariado porque allí te exi-

gen por lo menos un nivel de escolaridad básico. Si no lo tienes entras al mundo del trabajador informal, es decir que si eras campesino allá, aquí debes coger la carretilla. Entonces hay una continuidad de ser arnulfismo rural hacia la posición actual urbana, pues proyecta su idiosincrasia aquí en la ciudad.

En segundo lugar porque el arnulfismo es un fenómeno simbólico, de mucha pasión política pero de poca razón política. Arnulfo no razonaba, no planteaba programas, no discutía con los otros candidatos de un programa de trabajo entre ellos; no era una posición analítica, era una posición apasionada, visceral.

Entonces, ¿quién es el sector más atraído por esa posición? El sector más desorganizado, más aislado, con menor ligazón económica orgánica y menos politizado. ¿Quién es el tipo que se puede emocionar con Arnulfo, y da su vida? El que vende plátanos por la calle. Un obrero que está sindicalizado, que ha tomado cursos de educación sindical, que está hablando de lucha de clases, de imperalismo, que le dan volantes todos los días en la empresa, que trabaja, que los partidos de izquierda y centro lo trabajan y afilian, porque el partido siempre trabaja sobre los sindicatos, es un tipo al que no le suena el mensaje de Arnulfo y tiende siempre a tener opciones un poco más conscientes, y además por su inserción en el aparato productivo, es un tipo que tiene que manejar una máquina, que tiene que cumplir un horario, que paga un seguro social, que tiene su propia organización que supone el estar dentro de un trabajo organizado.

G.S.: — ¿Cómo entra aquí el sector de funcionarios del Estado? ¿Es muy numeroso?

R.L.: Sí, cómo no, aquí es muy numeroso, enorme, es el principal.

G.S.: — ¿Tiene prohibido sindicalizarse?

R.L.: — No, la sindicalización del empleado público nunca fue legalmente prohibida, pero nunca se hizo porque estaba muy condicionada por la cuestión política, aquí no hay carrera administrativa todavía, entonces el trabajador del Estado entra por recomendación política y así mismo se la removía. Por muchos años, cada vez que había renovación del gobierno, que es cada cuatro años, se cambiaba toda la gente. Con la excepción de algunas actividades muy técnicas, muy específicas que entonces sí había una ley interna orgánica. El Banco Nacional o posiciones técnicas en los ministerios que no pueden ser removidos. En general el sector no calificado era removido pues estaba sujeto a los vaivenes de la política.

Precisamente alrededor de los años 1982-1983 comienza a darse el núcleo de formación de asociaciones de empleados del Estado y como no había nada que lo prohibiera, y además tenía un carácter social, para divertirse y demás, eso se fue estructurando hasta por motivos de las presiones exter-

nas de las luchas que se daban en el país y despidos injustos, incluso apoyado por alguna de las líneas de los partidos oficiales, de La Tendencia del PRD y también de los partidos de izquierda que tienen gente organizada en el gobierno, ayudan a crear más conciencia y crean la Federación de Empleados Públicos (FENASEP). Esta adquiere una gran vigencia sobre todo en los años 1985 y 1986, llegando a plantear paros nacionales públicos, incluso uno en 1987, un poco antes de la crisis. FENASEP adquiere una fuerza importante, algunas veces con más capacidad de movilización que CONATO.

G.S.: — Por ejemplo los maestros, ya sea del sector secundario, primario o universitario, ¿pertenece también a FENASEP?

R.L.: — Es un capítulo aparte. El movimiento magisterial se mueve independientemente de eso y es en estos momentos anticomunista, reaccionario, retrógrado, esto es maestros primarios y secundarios. Son totalmente antigubernamentales.

G.S.: — ¿Por qué?

R.L.: — Los maestros antes del golpe de Estado eran uno de los movimientos más progresistas; después del golpe el gobierno comete varios errores, entre ellos introduce una reforma educativa. Yo seguí de cerca esta reforma y es buena, es una reforma tecnocrática que no era socialista ni nada, incluso los técnicos de la OEA la apoyaron, ése no fue el error, que era la extensión de los grados básicos y en el campo lo que se llaman los ciclos básicos de producción, donde se hacen los currículos reformados; es decir, que los maestros investigan con los alumnos cuáles son los temas que hay en la comunidad, si es una comunidad minera, incorporan el currículum al problema de las minas, eso es científico.

El error del gobierno fue que no generó un proceso de comprensión y de incorporación del maestro de lo que era la reforma educativa. Como que un sector de la burocracia del Ministerio de Educación concibió un proyecto, con Arístides Royo, que era ministro de Educación, le pareció bueno, lo comenzó a impulsar con todo el apoyo; pero llega un momento en que eso se convierte en un hecho y los maestros sienten en primer lugar que es más trabajo para ellos, ya no es trabajar cinco horas, ya deben estudiar, etc.; y segundo que no entienden qué es la nueva expectativa, no se les explicó bien, no están incorporados dentro de las mesas de discusión; y en tercer lugar la Iglesia toma la iniciativa y acusa a la reforma educativa de comunista.

G.S.: — ¿Por qué la Iglesia?

R.L.: — Porque la ve como una amenaza al proceso educativo, acuérdate que la Iglesia controla la educación, sobre todo en las esferas del sector privado. La Iglesia tiende mucho, y eso se ve en Nicaragua, a ser muy sensible cuando se trata del

tema de la educación, la familia, los temas ideológicos porque siente que ésa es su esfera, no la economía, ni la política partidista; entonces sienten que esto puede ir en detrimento de sus intereses. Además lo que yo percibo es que lo viven como una comunización, una marxización, y realmente lo creen porque lo ven como medidas socializantes, y son socializantes, pero no en el sentido de adoctrinamiento, sino en sentido de que genera una colectivización del conocimiento. Eso lo hace un sector de la Iglesia, un sector educador muy retrógrado, que se llama Comisión de la Iglesia en la Educación. Todo esto conforma finalmente el panorama del gran movimiento de rechazo a las reformas educativas. En 1979, cuando Royo era presidente, habiendo sido el impulsor de la reforma educativa, se hace la primera gran movilización de masas de la oposición desde 1968. Fue la primera demostración de fuerzas, de que existía una oposición.

G.S.: — ¿Y fueron los maestros?

R.L.: — Sí, la encabezaron los maestros. Ellos incluso celebran cada año la fecha de esa marcha, que creo que fue el 1 de septiembre, como un hecho glorioso. Después de once años, desde el golpe, era la primera vez que se salía a la calle y agrupó entre 50,000 y 100,000 personas. Esto generó un movimiento magisterial sumamente ligado a la oposición más tradicional y más reaccionaria. Es el sector que ha logrado llegar a la cúpula de los educadores.

G.S.: — ¿Y con la Universidad qué pasa?

R.L.: — La universidad es diferente, tiene una asociación de profesores con otra dinámica, más progresista, pero finalmente en Panamá el peso del sector educativo no ha estado nunca en la universidad sino en el nivel secundario. El movimiento de tipo magisterial secundario es el que marca un poco la pauta del conjunto, son la vanguardia. Los maestros son terriblemente anticomunistas en su gran mayoría. Están separados del FENASEP, tampoco son del CONATO, por lógica, porque no son trabajadores privados y tienen su propia convocatoria, que es bastante grande. Convocan a padres de familia, a estudiantes, el pueblo en general, porque todo el mundo tiene algo que ver con la escuela, y es un país con un nivel de educación bastante alto. La escuela es el centro del poder en una comunidad. Antes era la Iglesia, pero ahora la escuela es más fuerte que la Iglesia y el maestro tiene más prestigio que el cura porque es el educador.

G.S.: — ¿Qué pasa con la FENASEP, entonces?

R.L.: — Bueno, para finalizar con los empleados públicos. Estos entran en escena de una manera mucho más condicionada que los privados en términos políticos. En este momento lo que te puedo decir es que en tres meses no han conseguido un aumento porque toda la dirigencia está cu-

pulada, la lucha de clases paró totalmente y entonces no hay FENASEP en este momento, está en el limbo político y después de las elecciones va a pasar lo mismo que con CONATO, porque los principales dirigentes de CONASEP están lanzados como candidatos a legisladores. Tendrá que hacerse algún tipo de recomposición de la dirigencia después de las elecciones.

G.S.: — ¿A quién apoyan los empleados públicos?

R.L.: — Esa es la gran discusión en este país, ¿cómo van a votar los empleados públicos? Una buena parte de la propaganda está dirigida a los empleados públicos ya que ocupan el 40 por ciento del sector laboral.

G.S.: — ¿Cuántos en cifras, más o menos?

R.L.: — Unos 130,000 a 140,000 más o menos, de una masa general de 400,000 empleados. Ese es el foco de la gran discusión. Pienso que la pelea por el espacio va a resultar importantísima y que va a definir quién puede ganar, pero el problema es que hay una mayoría de empleados públicos —y esto no es un cuento de la oposición— que padece presiones muy fuertes de parte del gobierno, sumamente fuertes, desgraciadamente; y no ha sido, en la mayoría de los casos, el convencimiento personal lo que los lleva a las concentraciones. Por ejemplo, a los empleados públicos les piden el nombre de tres personas obligatoriamente, para afiliarlos al PRD (Partido Revolucionario Democrático), no de empleados públicos sino de tres familiares. Por eso el PRD tiene cerca de 200,000 personas inscritas.

G.S.: — O sea que no es una cifra de afiliados que sea correcta.

R.L.: — Yo te puedo decir que al menos 100,000 de esas personas inscritas en el PRD lo hicieron voluntariamente, pero las otras 100,000 son empleados públicos y tienen que traer nombres de familiares para inscribirlos. Esa es una de las cosas, censurables; también en muchos casos tienen la obligación de ir a las concentraciones, los acarreados como le dicen, eso es cierto. No siempre es así, no es una cosa vertical que se da en el 100 por ciento de los casos, a todos niveles. Hay sitios con mucha flexibilidad pero en la mayoría hay control, y controles en grupo; dicen: nos vemos todos los del departamento tal en la esquina tal; por eso es que tú veas grupos paseando entre la gente, o grupos tomando, se veía que eran grupos de ministerios, era una manera de controlar.

G.S.: — Sí, admito que me impresionó la magnitud de la concentración de COLINA.

R.L.: — En Santiago de Veraguas, una gente que trabajaba en el Ministerio de Cultura dice que el jefe del departamento pasa por las casas para ver

si están las banderas puestas fuera del departamento: "ah, en tu casa no hay banderas, ¿qué pasó?"... Tiene que poner las banderas afuera. Vamos a ver claro en ese sentido. Hay acarreados. Pero según la oposición todos los que fueron ayer eran acarreados. Eso es imposible, que todos sean acarreados, que el entusiasmo sea acarreado; no, hay gente que está a favor del gobierno.

G.S.: — Los chicos de 16 a 20 años no son acarreados, y había muchos de éstos.

R.L.: — Claro, esos no son acarreados. Por otro lado el gobierno cuenta con un punto desfavorable, que es que casi no ha tenido empleados públicos porque ha despedido a seis mil. Los trabajadores del IRME (Instituto de Recursos Hidráulicos de Electrificación), trabajadores de la industria eléctrica. Si pasas ahora por la Universidad vas a ver, aunque esté cerrada, una fila de trabajadores pidiendo dinero, son los 300 dirigentes sindicales que fueron botados en el año pasado.

G.S.: — ¿Eran dirigentes sindicales?

R.L.: — Toda la plana, todo el sindicato. Esos son los que están acusados de haber participado con el coronel Macías en un apagón cuando intentaron el golpe contra Noriega en marzo de 1988. El gobierno acusa a los sindicatos de trabajadores de haber ayudado a la conspiración efectuando el apagón de un día. Pero ese sindicato lo que tenía era una lucha gremial, no era gente de la oposición ni del gobierno sino que era una lucha de reivindicaciones gremiales; incluso los trabajadores dicen que fue el gerente de la empresa el que provocó el apagón porque estaba conspirando con Macías. Pero el gobierno ya tenía entre ojos a este grupo sindical porque era de izquierda y aprovechó para despedir a los trescientos dirigentes. Ahora están ahí pidiendo, tú pasas y les das algo.

G.S.: — ¿Podieron reemplazar al personal? ¿No era especializado?

R.L.: — Poco a poco se los ha ido reemplazando, con bastante dificultad porque la mayoría era muy buena. Pero la empresa es muy grande, tiene cerca de 8,000 trabajadores, es la más grande del Estado. Volviendo a los empleados públicos, te decía que son una masa en disputa que se mueve entre las presiones que sufre, la conciencia que ha ganado; la oposición que les está diciendo: "si nosotros ganamos no los vamos a botar, los vamos a dejar en sus trabajos"; pero al mismo tiempo ven que es la oposición la que está ubicada en las empresas privadas y es ahí donde más despidos hubo durante la crisis; entonces hay muchísimos trabajadores desempleados, seguidores de la oposición, que están esperando un puesto público. Entonces yo pienso que la mayoría de los trabajadores públicos va a votar a COLINA.

G.S.: — ¿O sea que tu pronóstico es que COLINA gana sin necesidad de hacer fraude?

R.L.: — Que haya fraude puede ser, pero no creo que se necesite tanto como al principio de la campaña. En ese momento yo calculaba una relación de 4 a 1.

G.S.: — ¿Qué quiere decir 4 a 1?

R.L.: — Bueno, una ventaja de tres o cuatro veces más sobre el otro, o sea que si éste sacaba 30,000 el otro sacaría 100,000. Eso lo veía al principio de la campaña; yo ahora diría que la relación puede estar 3 a 2 a favor de la oposición, pero hay un 30 por ciento de indecisos que pueden hacer variar esa relación.

G.S.: — Pero, ¿los indecisos no pueden variar la relación a favor del gobierno?

R.L.: — Sí, claro, en favor del gobierno, y ahí con un empujoncito es posible lograr el triunfo. Lo que yo no veo es la posibilidad de que la oposición llegue al poder, aunque gane. La oposición no va a llegar al poder aunque gane.

G.S.: — ¿Por qué?

R.L.: — Porque no hay ninguna disposición del gobierno, de las Fuerzas de Defensa de entregarlo.

G.S.: — Pero en ese caso ¿cómo va a hacer? Tiene que falsearlos casi todos.

R.L.: — Mira, Noriega aceptó las elecciones porque piensa ganar, sino no daba el voto. Pero si no hubiera habido elecciones aquí, hubiera habido estado de sitio, incluso hubiera tenido buenas razones, el bloqueo imperialista, toda la economía destrozada; hubiera dicho que Solís Palma se queda dos años más hasta que se normalice la situación económica y después se harían las elecciones. Yo pienso que Noriega se lanzó porque veía la división del Partido Panameñista, porque veía las tropelías y torpezas de Estados Unidos, todos los errores que estaba cometiendo, porque veía que estaba creciendo lentamente su figura como nacionalista, y como es un hombre muy inteligente dijo: "No, yo en estos meses puedo levantar esto".

G.S.: — ¿Es inteligente? Porque la imagen que da de él la prensa gringa y hasta la latinoamericana...

R.L.: — Sumamente inteligente.

G.S.: — O sea que la pintura que dan de militar típico, de bruto con uniforme y botas...

R.L.: — No, tú sabes que yo estuve el año pasado en una conferencia con todo el Estado Mayor, sobre el Comando Sur. Eran trescientos oficiales, salió por Cadena Nacional, fue un *show*, y acepté ir porque me parece que el rol de uno es ir a una tribuna donde la gente te pueda escuchar, independientemente de que tú no tengas una comunión con los que están allí, tienes que ir y exponer y aprovechar la tribuna. Hablé antes de ir con Noriega, en su oficina, y la impresión que saqué de él (la primera vez que hable con él) y de los oficiales que asistieron a la conferencia, las

preguntas que ellos hicieron, bueno la conclusión que saqué es que allí se ha creado un sentimiento de tipo nacionalista. Por lo menos eso me pareció por lo que la gente ha expresado, las preguntas eran muy buenas, muy inteligentes.

Lo único que sentí, no sé si tú lo has captado, es que ellos consideran la relación con Estados Unidos como un problema *man to man*. Son los militares norteamericanos, el Comando Sur, el Pentágono, Bush, pero sobre todo los militares norteamericanos y los militares panameños. Ellos piensan. Muy pocas veces en las intervenciones que oí aparece el pueblo, la clase trabajadora, como un personaje de importancia en esta contienda. Es solamente un problema entre las fuerzas armadas norteamericanas y las Fuerzas de Defensa y el pueblo detrás de las Fuerzas de Defensa. No un problema entre el pueblo y los norteamericanos y las Fuerzas de Defensa detrás del pueblo. Es más un enfrentamiento militarista que una presión global, ésa es la impresión que me dio.

G.S.: — ¿De esa reunión, se publicaron los pensamientos principales?

R.L.: — No, pero está en cinta.

G.S.: — ¿Porque el problema es precisamente este? tuviste la oportunidad de exponer algo tan simple como por qué existe el Comando Sur?

R.L.: — Sí, sí, yo me basé en la tesis.

G.S.: — Sí, en tu libro. ¿Se han producido novedades respecto a tu libro?, no se de qué; de estructuras...

R.L.: — Sí, incluso tengo algunos otros datos para hacer otra cosa porque pensaba para dentro de un par de meses hacer una especie de edición revisada.

G.S.: — Por ejemplo ¿el famoso Ejército Sur todavía existe?

R.L.: — Sí, claro.

G.S.: — ¿Y cómo es? porque ellos manejan el concepto Ejército Sur como algo distinto del Comando Sur; pero a veces los mezclan...

R.L.: — Sí, sí, es que fíjate, el componente del Ejército Sur, que era la Brigada 193 ellos la convierten en el Ejército Sur ampliándola pero es la misma cosa con un componente naval y una aéreo. Estos componentes quedan igual, pero la 193 se convierte en el Ejército Sur, así que esté viene a ser el componente del Comando Sur.

G.S.: — Acerca del Comando Sur, por ejemplo la teoría del mayor Delgado y de Nils Castro, entre otras cosas, es que los norteamericanos pretenden aceptar devolver todo pero dicen: "déjenos estos cuatro lugares, la isla Galeta, Clayton, Howard y Sherman... y alguna que otra cosita más..."

R.L.: — Sí, es cierto, ésos son cuatro componentes clave para ellos...

G.S.: — Y dejar subsistente la estructura del Comando Sur...

R.L.: — Ahora la estructura del Comando Sur

la pueden mudar porque la parte administrativa son cuatrocientas o quinientas personas, lo que sería Quarry Heights, donde está el Alto Mando, y se estaba hablando de la posibilidad de mandarlo a San Antonio, Texas; le están buscando lugar dicen, pero éstas son tácticas que utilizan para distraer.

G.S.: — Entonces, ¿cuál es el meollo? ¿Para qué quieren seguir manteniendo el Comando Sur en la Zona del Canal si las decisiones se toman desde un Estado Mayor que puede seguir en San Antonio? ¿para qué continuar creando fricciones permaneciendo en la Zona del Canal?

R.L.: — Por la ubicación estratégica del Canal y su cercanía con Centroamérica. Yo pienso que si en Centroamérica no hubiera pasado lo que pasó desde 1979 para acá, hubiera sido mucho más fácil que lo dejaran; por lo pronto hubieran dejado una presencia simbólica que vigilara, de radares; pero en una región con el conflicto que se vive y siendo la única base importante que tiene afuera, es muy difícil...

G.S.: — Bueno, tiene la Roosevelt Rose en Puerto Rico, tiene la de Chaguaramas en...

R.L.: — Sí, pero ésa es chica. La de Puerto Rico sí es grande pero está en su territorio, porque está en Puerto Rico... Yo pienso que lo de Centroamérica debe haber influido...

G.S.: — Sí, si lo proyectan sobre la situación en general de América Latina. Supongamos que mañana se soluciona el problema de Centroamérica al gusto de ellos, y en tal hipótesis liquidan a los insurgentes salvadoreños, cae el gobierno sandinista, etc.; entonces van a estar pensando que el problema va a ser pasado mañana con el narcotráfico en Colombia, el...

R.L.: — Ya lo dice el discurso del general Woerner en febrero ante un comité, que el problema es que nos hemos olvidado del Sur, le dio prioridad al Centro pero ahora hay que extender el trabajo mucho más intensamente hacia el Sur porque es ahí donde se están gestando cosas. El avance de la izquierda en Brasil, el avance de la guerrilla en Colombia, el triunfo en Venezuela y Ecuador de la socialdemocracia, el narco en Bolivia, Sendero en Perú, el derrocamiento de Stroessner en Paraguay, que abren todo tipo de perspectivas.

G.S.: — El discurso de Woerner que mencionas, ¿es el que pronunció en Uruguay?

R.L.: — Sí, lo tenemos, se ha publicado, fue en una comisión legislativa de Estados Unidos, pero hay otra exposición más breve que hizo ante una comisión privada llamada Amigos de la Paz.

G.S.: — ¿No la publicaste aquí?

R.L.: — No, porque era muy largo.

G.S.: — ¿Qué sabes de Woerner?

R.L.: — Es un tipo que tiene estilo, que es chistoso, no es un cuadrado militar que puede hablar de América Latina pero que lo sabe así como el

tipo de bochínche, del dato que repite lo que le dicen; no, es un tipo sumamente inteligente, que lee novelas, poesía, teatro, textos de derecha y de izquierda; pero no es que lea las cosas de izquierda porque sean de izquierda sino que las lee para estar enterado.

G.S.: — Woerner es el que dice que prefiere emplear el concepto, más que el de conflicto de "baja intensidad" el de "alta probabilidad" ¿qué diferencia le notas?

R.L.: — El dice que no es que prefiera hablar de "alta probabilidad" en vez de "baja intensidad", que él prefiere utilizar conflicto de "baja intensidad y/o alta probabilidad" porque el desarrollo del conflicto de "baja intensidad" lo ve como un continuo, con las características que ya conocemos de ese tipo de conflicto, pero él no olvida la "alta probabilidad" de la confrontación. Yo creo que en su concepto trabajar solamente sobre "baja intensidad" es bajar la guardia e incorporar la "alta probabilidad" de confrontación en el terreno militar; es como estar trabajando lo político, lo ideológico, lo militar, pero no estar preparado para dar el golpe directo al enemigo. La probabilidad del conflicto ya no es de "baja intensidad" sino de alta "probabilidad" y en el aspecto de lucha contrainsurgente...

G.S.: — ¿Contrainsurgente no se refiere a conceptos globales, de guerra convencional?

R.L.: — Yo entiendo más del tipo convencional, porque no iba por ejemplo al aspecto nuclear, sino que en esa "baja intensidad" cómo no bajar la guardia frente a la posibilidad de "alta probabilidad", hay que estar preparado militarmente para usar la contrainsurgencia tradicional, incluso usarla combinada con la guerra de "baja intensidad".

G.S.: — En tu percepción, ¿crees que fuera del elemento de acción psicológica que está librando Estados Unidos en las últimas semanas contra Panamá...?

R.L.: — Y Panamá contra Estados Unidos, Noriega les está aplicando aquí a los militares gringos la guerra de "baja intensidad" también...

G.S.: — ¿Tú crees que a raíz de los resultados de las elecciones se puede dar la eventualidad de una intervención armada de Estados Unidos, de un desembarco? Porque van a seguir insistiendo en que hubo fraude...

R.L.: — Creo que están utilizando el argumento, como dices tú, como guerra psicológica; es una conducta típica de ellos, cuando hay una cosa así amenazan indirectamente, precisamente para lograr el objetivo. Que se dé una invasión así, más masiva, lo dudo. Creo que no es momento en Centroamérica, no es momento en Estados Unidos ni en Panamá para que a raíz de unas elecciones, con la movilización que se produjo en el país, invadieran. Lo que sí es posible pensar es en lo que ellos mismos han anunciado como "operaciones quirú-

gicas", o sea que intenten hacer un golpe, un atentado contra Noriega, o la toma de un cuartel. Es su estilo y es posible que lo hagan a través de fuerzas mercenarias panameñas.

Esta mañana estaba viendo un reportaje de Montalbán, ese comentarista que tenemos ahora; leía la traducción del artículo de un periodista norteamericano que es amigo de la oposición de aquí, en contra de Noriega, y decía que Eduardo Herrera, el que era embajador en Israel y ahora lo tienen los norteamericanos amarrado en Miami, dice que está listo, que le dieron hace unos meses 1'500,000 dólares para que trasladara una pequeña fuerza expedicionaria panameña y que él está con los puntos de los blancos posibles señalados, lugares donde él piensa que puede dar, no golpes definitivos, no se trata de derrocar, sino de golpes de efecto. No me sorprendería que una de las posibilidades fuera ésa, traer a este tipo con un comando y que sea él quien haga el desorden, finalmente lo que dirían los gringos es que fueron los mismos panameños. Esto complementado con el apoyo logístico, pero no siendo ellos los que lo hagan. Eso sí es posible, porque si Reagan no intervino me parece menos probable que lo haga Bush, que tiene un estilo más sofisticado, mucho menos burdo.

G.S.: — Otra cosa, el tema de los campesinos, de los indígenas y las comunidades de base...

R.L.: — Respecto de los campesinos ya te decía yo que eran desorganizados, no hay organización campesina nacional que los represente a todos, como en Honduras; es un sector sumamente debilitado aunque es casi la mitad de la población rural (49 por ciento). Aunque en su producción no fue afectado por la crisis sí lo afecta la deficiencia de servicios, caminos, carreteras, etc. que la crisis provocó. Además son el sector más pobre del país. Dentro del sector más pobre están los indígenas, que son los pobres entre los pobres, oficialmente serán un 7 u 8 por ciento de la población, unas cien mil personas más o menos. Aquí hay dos provincias en que la mayoría es indígena, están los de Veraguas, los guaymés, los kunas y los emberás; son los que llamábamos chocóes, ese nombre se lo pusimos nosotros pero ellos están reivindicando que se les llame emberás. Los tres grupos viven en una situación de miseria absoluta, sobre todo los guaymés y los emberás.

G.S.: — ¿Pero ellos no tienen su propia economía, sus propios cultivos, aunque fueran primitivos? Además, ¿Torrijos no los habrá favorecido?

R.L.: — Pero nunca les dio la comarca. La Ley de Comarca está en la Asamblea hace cinco años y no la aprueban...

G.S.: — ¿Qué es la Ley de Comarca?

R.L.: — La posesión legítima de la tierra comunal y de la propiedad comunal; no hay propiedad privada de la tierra, es propiedad comunitaria. La

propuesta de ley de la Comarca guaymí, que es la población indígena más grande y más miserable, está en la Asamblea desde hace varios años y aun con dos años de lucha antimperialista y de liberación nacional todavía los guaymés no tienen su comarca porque hay cinco terratenientes, entre ellos algunos del gobierno, que no les interesa que esa ley se apruebe. La lucha contra el imperialismo no ha hecho cesar la lucha de clases.

G.S.: — ¿Quiénes serían los terratenientes del gobierno que se oponen a la ley indígena?

R.L.: — No te puedo dar la lista, pero sí tenemos estudios de la misma reforma agraria, hay intereses creados que incluso han provocado que en estos dos últimos años no se haya aprobado ninguna ley popular. El Código de Trabajo que fue reformado por Barletta sigue reformado; no se ha registrado nada, con todo lo que se habla, de un proceso popular. Ahí está la Asamblea, en los dos años de crisis no se han eliminado los efectos de la crisis. Nosotros lo decimos esquemáticamente de la siguiente manera: la lucha del gobierno es una lucha nacional, el discurso de la oposición es un discurso democrático, formalmente pero democrático; el del gobierno es un discurso nacionalista y antimperialista. El discurso de la oposición es proimperialista pero democrático. Las manifestaciones del 3 y del 4, por ejemplo; la del 3 ¿qué ofrecía? Libertad, libertad. La del 4, nación, soberanía, autodeterminación. Nosotros pensamos que esto es importante pero también la libertad es importante.

Pero ni uno ni otro han incorporado la otra dimensión, la del ala popular. Cuando hablo de popular no me refiero al apoyo popular o a las elecciones sino a las reivindicaciones populares, la comarca, la derogación de los privilegios, las leyes laborales. El gobierno no ha incorporado eso, no lo ha reivindicado en la Asamblea, lo podría haber hecho porque ya no estaban Barletta ni Erik Delvalle, que eran los oligarcas que no lo dejaban. Si el gobierno hubiera aprendido esas leyes ni siquiera te estaría hablando de la posibilidad de un fraude, porque hubiera tenido un apoyo absoluto de los indígenas porque ya tendrían su comarca, y de los obreros porque...

G.S.: — ¿Los indígenas votan?

R.L.: — Sí, claro. Hubiera sido más fácil para el gobierno ganar porque su base social hubiera tenido que defender no sólo a la patria sino también la tierra y el salario. El problema es que también esa especie de polarización de un gobierno que maneja el discurso nacional pero no maneja las agrupaciones populares ni la versión democrática; de una oposición que maneja el concepto democrático pero no maneja la concepción de soberanía ni tampoco la popular, que no tiene la capacidad de manejar lo popular, lo democrático y lo nacional.

G.S.: — Creo que estás apuntando al meollo del drama de Panamá en lo interno...

R.L.: — El drama es que el sector popular no tiene la capacidad de erigirse como vanguardia para asumir las tres dimensiones y darle solución con una salida de tipo popular a la crisis, esto es lo que lleva a una especie de discusión y polarización que hay en la izquierda en este momento: 1) los que consideran a las Fuerzas de Defensa como la vanguardia político-militar del pueblo hasta el año 2000, y no solamente frente a Estados Unidos, sino una vanguardia como el Frente Sandinista y el FMLN; y 2) la otra izquierda, que considera que sí es cierto que hay elementos nacionalistas, pero que la vanguardia se construye en los sectores populares. Es una discusión secundaria pero no deja de ser importante, pues eso supone que le entregues todo tu esfuerzo a las Fuerzas de Defensa, que son una institución de lo más contradictoria, que es coherente ahora con la hegemonía de Noriega pero que si tu analizas sus golpes y contragolpes ves que es contradictoria pues es producto de un sistema también contradictorio, no es producto de la lucha popular como el Frente Sandinista. Nace de una lucha donde hay gente formada en las escuelas militares norteamericanas, con contradicciones entre ellos, con intereses económicos dentro y fuera, con contradicciones con la sociedad. Si se considera que ésa es la vanguardia, respetando y aprovechando lo que hay allí hay que ir construyendo desde la base la vanguardia real; los militares se pueden sumar y ser parte importante de esa vanguardia. Hay diferencias de fondo y es ahí donde yo veo el problema, porque en el libro aparece cómo las Fuerzas de Defensa van a mantener el control del país pero no cómo se van a potenciar en la creación de una vanguardia popular. Esa es una diferencia y una discusión de fondo que existe desde hace un buen rato. Por eso, regresando al punto de los campesinos, de los cristianos, etc., para nosotros el trabajo principal es precisamente que los sectores populares tomen conciencia de que ellos son los que tienen que lograr la emancipación de los trabajadores, como dijo el viejo Marx: es obra de los trabajadores mismos y que tienen que ensartar a eso militares que están siendo progresistas y sumarlos a su proceso en marcha.

G.S.: — ¿En qué condiciones se encuentra el movimiento popular para realizar esa tarea?

R.L.: — El movimiento popular en Panamá es ahora más débil que antes de 1968; antes de 1968 el movimiento estudiantil era impresionante, los campesinos tenían lo que eran las ligas campesinas en todo el país. Era un país con un proceso en gestación como El Salvador, Nicaragua, Honduras, de creación de una base social que después se iba a expresar en una lucha de liberación; el resultado, después de veinte años, ahí está: protestas, maestros rechazados, campesinos y estudiantes desorganizados. No hay organización nacional de

campesinos, no existe una federación de estudiantes a nivel nacional, los obreros, a pesar de que aumentan su sindicalización, no aumentan sus luchas... Otra cosa, incluso grave, en 1968 el 95 por ciento de la población de Panamá estaba dispuesta a dar la vida si Estados Unidos invadía y en estos momentos la mitad de la población estaría dispuesta a ayudar a los norteamericanos.

G.S.: — ¿A ayudar a los norteamericanos?

R.L.: — La oposición.

G.S.: — ¿Y la oposición es un 50 por ciento?

R.L.: — Ponle que sea, o más, supongamos que si no son 60 por ciento, que sea un 50 por ciento que esté dispuesto a hacerlo. Habrá una parte que no querrá, pero la mayoría de la oposición sí. No estoy hablando de Endara, estoy hablando de las 200,000 personas que se reunieron el día 3.

G.S.: — ¿Y para qué apoyarían a los norteamericanos?

R.L.: — Porque lo consideran la salvación contra Noriega.

R.L.: — Lo personalizan en la figura de Noriega.

G.S.: — Totalmente, y además todas las intervenciones que ha hecho a Estados Unidos desde que somos República han sido por llamados de todos los políticos panameños, los "gringos" nunca intervinieron sin una contraparte panameña.

G.S.: — ¿Ta acuerdas de casos así, clásicos?

R.L.: — Uno clásico es la huelga inquilinaria de 1925, era presidente de la República Rodolfo Chiari; éste llama a los Estados Unidos porque no puede contener a los inquilinarios. Entonces los "gringos" dicen: nosotros estamos aquí porque nos llamó el presidente, no estamos invadiendo.

G.S.: — ¿Qué otro?

R.L.: — Antes de eso, en 1908 o 1909 hay unas elecciones acá y el sector perdedor, creo que son los liberales, los llaman. Lo que te quiero decir es que el problema político interno de Panamá ha llevado a que una parte, una buena parte, no tenga claro el problema de la agresión y es una buena parte, me duele decirlo, Gregorio, desgraciadamente, pero hay gente que irá a aclamar a los norteamericanos, con los pañuelos blancos irán a aclamarlos.

G.S.: — ¿Y la culpa quién la tiene? ¿El propio gobierno por no haber hecho esclarecimiento en ese sentido?

R.L.: — En una parte sí, porque después de la muerte de Torrijos ¿te acuerdas lo que el presidente Solís Palma llamó "el pestañeo", el "pestañeo del proceso"? Qué es todo lo que sucede casi hasta 1982, es Paredes, es Arditio Barletta...

G.S.: — ¿Pestañeo que quiere decir?

R.L.: — Yo diría que quiere decir que se durmió. En esa etapa los que hablábamos del Comando Sur éramos nosotros, cuando yo saqué el libro del Comando era una cosa insólita.

G.S.: — Sí, y los que estábamos afuera.

R.L.: — Sí, además habría que andar con cuida-

do, ir a un seminario a hablar mal de Estados Unidos había que hacerlo con cuidado, por ahí te acusaban de comunista y los seminarios estaban llenos de anticomunistas; Marín Correa andaba todos los días por donde le daba la gana, incluso los diarios del gobierno sacaban todos los días titulares críticos antisandinistas, lo que fue la época de Paredes, eso fue tremendo...

G.S.: — ¿En qué medios? ¿En *Crítica*?

R.L.: — En *Crítica* eran titulares, en Canal 2 eran discursos anticomunistas. Ese pestaño, que es un largo sueño, generó una interrupción del proceso de concientización que se estaba dando hasta la muerte de Torrijos, y genera un rechazo al mismo gobierno que no es un rechazo gratuito. Yo conozco muchachos, así como los que has visto, jóvenes que su problema es "democrático", ellos quieren libertad, lo que ellos entienden por libertad incluso hasta tal punto que libertad es que se vaya Noriega y vengan los "gringos". Han llegado a ese nivel. Esta polarización también se ve en el periodismo, pues tú tienes a los medios de izquierda que definen el problema como imperio-nación, y tienes a la derecha que toma el problema como dictadura-democracia, cuando el problema es mucho más complejo. Es una problemática externa pero hay un factor interno que no está resuelto.

En Panamá tenemos un proceso nacionalista pero necesitamos libertad. Ahí está Nicaragua, te abre el diario *La Prensa*, te abre el debate público, te abre la democracia porque sabe que es la manera de consolidar internamente esa misma posición contra el imperialismo, y nos hace falta un proceso popular, de responder a las reivindicaciones estratégicas de la gente, lo que no supone llegar al socialismo, no es control de los medios de producción no, no, es la comarca, reformas de la ley, cosas que no nos harían pasar al socialismo pero que nos hacen más humanos, más sociales, incluso sin perder el capitalismo, no afecta al capitalismo. Ahora si tú me dices que vaya a un foro internacional y que diga algo, el grito será contra el imperialismo, pero si tú me dices que profundice qué pasa aquí, no es solamente el imperialismo.

G.S.: — La otra pregunta es por qué razón Noriega no denuncia *urbi et orbi* la existencia del ilegal Comando Sur, en forma orgánica. ¿Por qué no lo hace ante el Tribunal Internacional de La Haya, por qué no denuncia la agresión o por qué no ir a la ONU y denunciar la violación de los tratados pero ya no en discursos sino en forma práctica?

R.L.: — Ahí Noriega llegaría al punto de no retorno, el punto del nunca más, del quemar las naves y yo pienso que Noriega no quiere llegar a ese punto todavía. Si se tira a la ONU y denuncia un montón de cosas, es más difícil negociar porque ya hay una demanda fuerte, ya hay un apoyo, un punto en que tú puedes gritar y cuestionar al otro, en donde tú ya le mientas la madre al otro, o le

matas la madre, y ése va a decir yo no me voy a dejar, yo me voy a vengar. Los panameños nos insultamos pero no nos vamos a las manos, esto es muy panameño, es muy difícil que veas a dos panameños pegándose en la calle pero se gritan lo que tú no te imaginas, en cambio en países más andinos como Bolivia se gritan menos pero van a las manos, te meten un balazo o una cuchillada. Aquí no, aquí somos más caribeños; un poco al estilo panameño eso de gritar y no ir a la práctica para tener la capacidad de negociar cuando cambien las condiciones y decir "bueno, mira, la sangre no llegó al río, la cosa no fue tan seria".

G.S.: — ¿Tú crees que acudir a La Haya sería una mentada de madre?

R.L.: — Si lo haces a través de mecanismos internacionales, sí.

G.S.: — Sigo sin entender por qué Panamá no utiliza esta valiosa herramienta de trabajo, cuyo valor e importancia —como lo muestra el éxito de Nicaragua en La Haya— no requieren comentario. Pero para no hacer más abrumadora esta entrevista, ¿cuál sería tu pronóstico electoral?

R.L.: — Es claro que no deseo el triunfo de Estados Unidos y que más que por el pronóstico me inclino por el diagnóstico. No estoy seguro que triunfe COLINA, pero te repito que es de lógica pura que el régimen no podrá aceptar un triunfo de ADOC. Por lo demás no descarto que haya un "voto castigo" —como se suele decir últimamente para otros países en que los resultados no favorecieron al oficialismo—, porque sobran motivos para el descontento interno. El gobierno tiene un discurso en pro de los sectores populares, pero hace poco o nada por los obreros, campesinos e indígenas cuyo apoyo reclama. Esa contradicción entre discurso y praxis hace indiferentes a esos sectores a la convocatoria oficial. Pero esto se agrava porque Panamá globalmente está empobrecido, acosado, dividido.

G.S.: — Además de hambreado, resentido, falto de seguridad vital, amenazado y bastante *desestabilizado*, agregaría yo...

R.L.: — De acuerdo, y es eso lo que marcará las elecciones, no tanto los grotescos mensajes desde la Zona del Canal aunque hagan también lo suyo. El tema principal es la crisis que golpea a la mayoría de la población, a la que por razones históricas y sociales no le puedes exigir altos niveles de organización y conciencia políticas, ubicados éstos en parcelas minoritarias. Si el pueblo obedece, más que a las retóricas partidistas, a sus necesidades básicas y de corto plazo, votará contra el gobierno, pero no porque adore a los gringos o por que crea que Endara y Arias Calderón sean mejores que Carlos Duque, sino porque —al menos una parte de la gente— supone que triunfante ADOC y a continuación "salido" del poder Noriega, lloverán los dólares sobre Panamá, volverán a tener empleo,

terminará el bloqueo y mejorará su nivel económico.

Los que deseen "castigar" al gobierno lo harán por varias razones. Recuerda lo que ya te dije sobre los frustrados indígenas kunas, guaymíes y emberás; los trabajadores están frustrados por las leyes que reformaron el torrijista Código de Trabajo y eliminaron muchas de sus justas conquistas; los empleados públicos están frustrados por la falta de una ley de carrera administrativa; los campesinos están frustrados por la carencia de una reforma agraria en serio y no de pacotilla. No necesito explicarte por qué la oligarquía y los que obedezcan a la Iglesia votarán por Endara. Creo que en buena parte la decisión corresponderá a los indecisos de la clase media, porque los que ya están decididos votarán por ADOC.

Ten en cuenta que la clase media fue bastante torrijista, pero no por eso amiga de los militares, y en este sentimiento desfavorable coincide gran parte de la población, se remonta a muchos años atrás. Pero además está el lógico desgaste de vein-

tiún años de proceso, sumado a la corrupción burocrática y administrativa, y el disgusto por la violencia —la de antes y la de ahora— o si prefieres la coerción, más las diversas censuras (a la prensa, a la radio y a la televisión). Y todo esto es independiente y al margen de que Estados Unidos haga lo que está haciendo o lo deje de hacer. Son muchos factores agregados a la enorme propaganda de la oposición y al hecho de que los candidatos de COLINA tampoco le dicen gran cosa a la gente. Habrá por supuesto mucha votación por COLINA y los partidos que la integran y habrá quienes voten por ella porque están contra los gringos o a favor de la política exterior centroamericana del gobierno. Pero a mi juicio los que voten por ADOC no lo harán tanto por estar a favor de Estados Unidos sino por estar contra la situación actual interna.

G.S.: — Con lo cual el triunfador real será el imperio.

R.L.: — Lamentablemente ésta deberá ser una de las conclusiones.